

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID, Domingo 22 de Junio de 1873.

NÚM. 1,024

## CRÓNICA PARLAMENTARIA

Nos hemos equivocado en un día. Dijimos que el ministerio viviría lo menos ocho, y ha muerto al noveno, porque desde anteaer está de cuerpo presente.

Ayer por la mañana hubo gran consulta de médicos, vulgar sesión secreta, para acordar lo que se había de decir en público. Los señores de la prensa, que son los señores de la política, están en las sesiones matinales.

El ensayo de ayer fue de los buenos. Es cierto que se trataba de afeitarles a contrapelo, ó lo que es lo mismo, de privarles de su soberanía; y era preciso apurar todos los recursos del arte.

Después de una sesión secreta de cinco horas, se abrió la pública á las cuatro de la tarde; esto es, se descorrió el telón. Para los que estamos en el secreto, la cosa tuvo pocas emociones; pero el público empezó á enterarse de que las Cortes Constituyentes estaban muertas, y de que han tenido muy poco valor é inteligencia los que han consentido en la proclamación de la república y en la reunión de este Congreso, que se ha de disolver el solo, si no hay quien se atreva á disolverlo.

Leída y aprobada el acta de la anterior, el Sr. Pi pidió la palabra para exponer á la Asamblea el origen del ministerio que preside, formado á raíz de acontecimientos que amenazaban poner en peligro la república. Cree que el Gobierno no tiene el apoyo absoluto de la Cámara, y que siendo muy críticas las circunstancias actuales, en nombre de la salvación de la república necesita y viene á pedir un voto de confianza.

El presidente del Gobierno teme que la reacción trate de crear alarmas á la república, oponiendo á la federal la unitaria, y para combatir estos proyectos es preciso, un ministerio que merezca toda la confianza de los representantes de la Nación.

Hay que arreglar la Hacienda, añade el Sr. Pi, pavoroso problema que es necesario resolver á todo trance y dentro de breve plazo, pues el déficit es tal, que devora nuestra riqueza pública.

Dijo entonces lectura á la Cámara de la proposición que transcribimos íntegra á continuación:

«Pedimos á la Asamblea se sirva declarar que el actual presidente del poder ejecutivo de la república merece toda su confianza; y acuerden que, dadas las difíciles circunstancias por que atraviesa el país, y los peligros que amenazan á la república, le autorizan para resolver por sí mismo las crisis que ocurran en el ministerio que preside, nombrando los ministros que en su concepto interpreten mejor los sentimientos de la Asamblea y le presten su más decidido apoyo para salvar el orden, la libertad y la república federal.»

Del uso de esta autorización, dará cuenta á la Asamblea. Palacio de las Cortes 21 de Junio de 1873.—Emilio Castelar.—Juan Tuluá.—Rafael Cervera.—Salustio Victor Alvarado.—Tomas de la Calzada.—Manuel Pedregal y Cañedo.

Apoyada la proposición que antecede por el Sr. Cervera, fue tomada en consideración por 184 contra 45.

Se leyó otra proposición de no haber lugar á deliberar, que apoyó el Sr. Diaz Quintero, fundándose con razon en que si el Gobierno contaba con la confianza de la Cámara, lo que procedía era darle un voto de confianza, pero de ningún modo las atribuciones personales que se pedían. De lo contrario, añadió el orador, parece como que se declara á la Cámara indigna de nombrar ministros.

La proposición fue desechada. Puesta á discusión la anterior, el Sr. Cala habló en contra, diciendo que estas cuestiones se presentan de dos maneras, unas que se dicen y otras que se callan. Lo que pasa realmente es que hay crisis que se quiere resolver de cierto modo. El voto que se pide redundaba en contra de la misma mayoría que se quiere formar, pues se la obliga así á declararse incapaz.

Debemos confesar que los oradores de oposición han estado en lo cierto. El voto que se arrojó ayer á la Cámara es la abdicación de la república.

El Sr. Suñer, que habló en pro de la proposición, reconoce que se rebaja bastante la dignidad de los diputados votando la proposición, y sin embargo, cree que debe votarse. Filosofía racionalista pura.

El Sr. Azaña se lamenta del modo de traer la cuestión á la Cámara, puesto que no habiendo cambiado las circunstancias, ni discutido ninguna reforma, ni negado la confianza al Gobierno, ni hablado de crisis, no hay razón para que la Cámara se desdiga de lo que ayer votara.

El Sr. Almagro hace su primer ensayo, demostrando grandes cualidades como orador. Cree que la proposición no amengua la dignidad de la Cámara, como la amengua la presión de los grupos que rodeaban el Congreso como los bárbaros estaban á las puertas de Roma.

El Sr. Casadoer consumió el tercer turno en contra, y con gran falta de lógica quiso probar que la proposición tiende á inutilizar hombres y á nombrar un ministerio personal. Sostiene que habrá crisis tras crisis, y que la revolución no está consumada porque no se ha roto completamente con las antiguas tradiciones.

Defendiendo á Pi porque su programa es socialista y porque tiene la seguridad de que Pi se sentaría en la izquierda, como Salmeron y Castelar se sentaría en la derecha.

El Sr. Castelar es el hombre de Estado más distinguido que tiene la república en su seno; es amante del orden; es enérgico, tiene talento; pero todo lo pierde, talento, carácter, república y patria por empeñarse en un imposible; por empeñarse en hacer de España una república federal.

Con toda su elocuencia, no lo conseguirá. Nosotros se lo pronosticamos con entera certidumbre. El Sr. Castelar, jefe natural de la mayoría, fué estrepitoso y reiteradamente aplaudido.

La absurda proposición en favor del señor Pi, fué aprobada por 179 votos contra 49. Ya está, investido el Sr. Pi de la facultad para hacer ministros. El encontrar ministros que hagan gobierno es lo que no está en las facultades concedidas por la Asamblea.

## EL REY PI

La república ha acabado por el principio, para que todo sea raro y anómalo en este país. Cuando algunos titulados monárquicos quieren implantar una república unitaria, para su uso particular, nada tiene de extraño que los republicanos quieran tener su Rey correspondiente.

En lo irracional consiste la lógica de estos modernos procedimientos. Nos llamamos hombres libres cuando somos unos miserables esclavos de pasiones extrañas y de intereses bastardos.

Nos llamamos republicanos y lo primero que hacemos es elegir un Rey de partido. El Sr. Pi es el Rey mago de esta situación.

El Sr. Pi tendrá de hoy en adelante la facultad de nombrar los ministros. Esta es la más importante prerrogativa que la Constitución de 1845 concede al monarca. La nueva comisión de Constitución, tiene ya una base esencial para fabricar la nueva ley política del Estado. El presidente del Consejo de ministros nombra y separa á sus compañeros. Este absurdo no le había ocurrido hasta ahora á ningún publicista.

En virtud de este disparate, votado ayer por la Asamblea soberana, se destruye el principio de la responsabilidad ministerial. Si la Cámara da un voto de censura al ministerio, esta censura no se entiende con el principal culpable. El presidente despidió á sus compañeros y nombra otros nuevos.

Los proyectos del Sr. Ladio, por ejemplo, son desaprobados por la Cámara. El Sr. Pi, hacendista consumado, y jefe del Gabinete hace una crisis, destituye por inhábil al Sr. Ladio y se queda presidiendo otro ministerio, que propone proyectos diferentes.

Esto por parte del sentido común. Por parte de la Cámara hay iniquidad, incapacidad, abandono de todos los principios, como han demostrado elocuentemente los señores Diaz Quintero y Cala en dos magníficas improvisaciones.

Hay, por último retractación vergonzosa de todos los principios republicanos, cuyo origen es la soberanía nacional. Esa soberanía no se abdicó, no se renuncia. Los realistas del Rey Pi no saben lo que se han hecho.

De este modo la república es una negación y una contradicción, en vez de ser una afirmación. En vez de ser la afirmación de la soberanía nacional, es la negación de una soberanía que no se ejerce. Es una soberanía que no existe más que de nombre y que se eclipsa y desaparece de hecho.

Si puede delegarse la soberanía en el Sr. Pi para nombrar ministros, lo mismo puede delegarse para las demás funciones que ejercía el monarca. Si se puede delegar en el Sr. Pi, lo mismo se puede delegar en un Rey; si se puede delegar por un tiempo limitado, lo mismo se puede hacer por largo plazo, y lo mismo se puede constituir de padres á hijos, de varón en varón, ó á falta de varón, en la sucesión de las hembras.

Por donde se ve que el principio asentado, sostenido y aprobado ayer por la Asamblea soberana, es el principio monárquico y no el principio republicano federal.

Un publicista moderno lo ha dicho antes que nosotros. «O la soberanía del pueblo no es más que una palabra, ó es un principio. Si es un principio, lo que prueba ejerciéndose, como se prueba el movimiento andando. Si no puede ejercerse, si no puede hacer más que delegarse, es una palabra vana. En este caso, el heredero de tres revoluciones no tiene derecho contra el heredero de tres razas. El que no puede obrar como soberano, no lo es.»

Ayer ha hecho la Asamblea Rey al Sr. Pi, mañana puede tener otra velezad más censurable. Así no se ejerce el poder, ni se forman gobiernos, ni se componen mayorías. Así se pierde toda autoridad, se hace risible el llamado santuario de las leyes y se da fin de la monarquía, de la república y de la patria.

El espectáculo que ha dado la mayoría de la Asamblea ha sido lamentable: el resultado bochornoso.

Está toda la vida predicando república federal, soberanía del pueblo, derechos inalienables para empezar la república pidiendo nueve autorizaciones, dos más que O'Donnell, y á los ocho días echase á los pies de la figura oriental del Sr. Pi, es el fracaso más completo y la palinodia más vergonzosa que ha cantado partido alguno.

No es extraño, después de todo, que Figueras haya huido. Lo que no se comprende es que permanezca un solo federal en su sitio. Están derrotados y están perdidos.

## OTRO A LA RUEDA

Podemos contar ya con otro ministerio: los elegidos del día 11 han desaparecido el 21; ahora, á clasificarse: por diez días de no hacer nada, treinta ó cuarenta mil reales de cesantía. A excepción de los empleados, concedidos, nada, absolutamente nada ha hecho el ministerio saliente: el ministro de Hacienda ha presentado unos proyectos tan desatinados, que no ha habido un republicano que se haya atrevido á aprobarlos.

Lo bueno del caso ha sido que el Sr. Pi ha dicho que ese ministerio había sido elegido para salvar grandes dificultades y conflictos, pero que hoy es ya indispensable un ministerio homogéneo. Cualquiera creería al oír tal manifestación que el ministerio había resuelto esas dificultades y terminado con ello su cometido; como esas dificultades no fuesen las que se oponían á que el Sr. Pi obtuviera el voto de confianza que le confiere la dictadura, no comprendemos cuáles sean las que haya reunido el más inútil de cuantos ministerios han pasado por las regiones del poder.

Tendremos hoy otro ministerio: á no durarlo, será de duración: el que, virtualmente, y suponemos que también de hecho, cesaba ayer, ha durado diez días: es muy posible dure poco más de diez horas de todos modos, y á juzgar por los síntomas, si llega á constituirse bajo la presidencia del Sr. Pi y en la forma que se ha indicado, desde luego puede asegurarse que no llegará á los diez días de su antecesor.

A los que hablaban de la rapidez con que se sucedían los ministerios durante el reinado de Isabel II, á pesar de que, los hubo de cinco años, les recomendamos que reflexionen acerca de la rapidez con que se suceden los unos á los otros desde el primer día de la revolución y cómo surgen las crisis y cómo se resuelven. Desde Octubre de 1868 llevamos ya tantos ministros como desde Octubre de 1833 á Setiembre de 1868; y sin embargo, ahora es cuando empieza el movimiento.

La Correspondencia, después de otros no menos significativos párrafos, decía en el último de su edición de anoche, que «hay quien teme que los intransigentes no reciban bien la solución adoptada por la Cámara. La indicación no necesita grandes explicaciones: equivale á decir que la cuestión se presenta ya ó es probable que se presente en el terreno en que más tarde ó más temprano ha de presentarse necesariamente; en el terreno de la fuerza.»

No hay que cansarse: la situación es de fuerza, y es en vano que la Asamblea trate de hacer alardes de independencia, invocando sus fueros de soberanía: tendrá que sucumbir, como sucumbió la última Asamblea, y como sucumbió la comisión permanente, ó tal vez de una manera más desastrosa. Ayer se confirió al señor Pi plenos poderes para crear una nueva situación: el Sr. Pi cree estar dando pruebas de ser un grande hombre político, permaneciendo constantemente embozado, y mostrándose hoy intransigente, y mañana conservador y al día siguiente los dos cosas á medias.

Mas los intransigentes cortan por lo sano y van derechos al asunto, como lo prueba la actitud en que se colocaron después de la votación de ayer. A la concesión de poderes al señor Pi, contestaron presentando la proposición, que en otro lugar y en párrafo aparte verán nuestros lectores. En ella se pide que la Cámara se constituya en convención y que se nombre un comité de salvación pública. Es lo que se llama ir al asunto por el camino más corto y procurar imponerse por el terror á la legalidad y al número.

En vista de esa actitud ¿qué hará el Sr. Pi? Formará un ministerio de la mayoría de la Cámara, como indicaba anoche La Correspondencia? ¿Se aquietarán los intransigentes, que anoche se hallaban muy excitados y dispuestos á llegar á las vías de hecho? ¿Se halla el señor Pi resuelto á resistir la imposición de los intransigentes armados? Supóngase, por el contrario, que nombra un ministerio homogéneo de la izquierda: no es de suponer; pero admítase como una de las anomalías que se están presenciando: ¿qué sucede con la Asamblea? Lo que sucedió con la comisión permanente; otro 23 de Abril, necesaria, indefectiblemente, porque la Asamblea sería incompatible con la nueva situación.

¿Cómo vive y prospera hoy una situación de intransigentes, dados sus compromisos y la inferioridad numérica en que se encuentran en el orden legal? La proposición ayer presentada lo revela bien claramente; por el terror. ¿Es esto posible? Creemos que los mismos intransigentes se hallarán convencidos de que lejos de salvarse, apresurarían su caída con semejante sistema.

Desde luego el mismo partido republicano habría perdido la mayor parte de su fuerza, alejando á los sensatos y más caracterizados y quedando á merced de los turbulentos, á quienes nadie podría dominar una vez poseídos de todo. Se ve, pues, que la solución de ayer es el principio de nuevas complicaciones: mucho será que el 22 de Junio no se celebre en alguna parte como se celebró en Madrid igual día de 1866.

Nuestro apreciable colega El Tiempo dice con mucha oportunidad lo siguiente: «La Iberia rechaza la bandera de unión republicana del Sr. Rojo Arias. La Iberia está en lo justo.»

El sueldo de La Iberia dice así: «Tratóse anteañoche en la Tertulia de la calle de Carretas de la formación de un partido nacional. El Sr. Rojo Arias, que terció en la discusión, propuso que no se admitiera en el partido á quien no reconociera la república como forma de gobierno. Mal porvenir espera á ese partido próximo á formarse con las proposiciones del ex-gobernador de Madrid. De

seguro que hejo la bandera del Sr. Rojo Arias no querrá cobijarse nadie, sino es un Morales Díaz, por aquello de que Dios los crea y los antecedentes los juntan.»

Tenemos, pues, que se trata de formar un partido republicano unitario: que La Iberia no lo aprueba; que El Tiempo, como es natural, lo repueba.

¿Quién forma el partido? ¿Quién es su jefe? ¿Con qué elementos cuenta? Nosotros vamos reuniendo datos y formando expediente.

El Sr. Pi ha hecho ayer algunas preguntas sobre este particular.

¿Quién contesta? Por de pronto el Sr. Pi puede convencerse de que no todos los enemigos de esta situación están unidos para proclamar la república unitaria.

Esto sería salir de un mal paso, para entrar en otro paso malo. Soluciones definitivas: esto es lo que quiere el país, no soluciones personales.

Se equivoca el que crea otra cosa: se equivoca.

Ayer se verificaron en la iglesia de las Comendadoras de Calatrava los funerales en sufragio del alma del que fué nuestro querido amigo y correligionario el brigadier D. José Leocadio Sanz y Posse.

El espacioso templo era insuficiente á contener la multitud de personas de la sociedad escogida de Madrid, que se apresuró á tributar este último homenaje á la lealtad y demás prendas que adornaron en vida á este modelo de caballeros.

Nosotros nos asociamos con toda la efusión de nuestra alma á esta manifestación pública, que habrá servido de consuelo á la familia del ilustre difunto, en medio del dolor en que la ha sumido su prematura pérdida.

En el primer artículo de fondo de ayer de nuestro ilustrado colega La Política, encontramos este párrafo:

«¿Qué tiempo tan mal gastado! ¿Qué trabajo tan inútil! ¿Qué ingenio tan mal empleado! La Constitución de 1854 á 1856 no llegó á regir un solo día. La de 1869 ha pasado ya á la historia, habiendo alcanzado nada más que tres años y medio de existencia. ¿Creen los federales que la suya ha de alcanzar tan prodigiosa longevidad? ¿Saben si llegará á regir un solo día, desde la instalación de los nuevos Estados? Pues si tienen la evidencia de que van á trazar líneas en el agua, ¿por qué se han de fatigar con tan infructuoso trabajo?»

De todas las Constituciones, la nuestra de 1845 es la que ha vivido más tiempo, y la que ha proporcionado al país días de más paz y prosperidad.

El ministerio O'Donnell la restableció en 1856, declarando todos los ministros en el preámbulo, que era la mejor Constitución de cuantas habían regido en el presente siglo.

«Pobre monarca federal! De delegación en delegación, el pueblo soberano ha abdicado en manos del Sr. Pi y Margall. Desde hoy el presidente del poder ejecutivo podrá despachar con sus ministros de la misma manera que pudo hacerlo en su tiempo el monarca más absoluto de cuantos han reinado en España. La vida ministerial de cualquiera de ellos estará siempre pendiente de la voluntad ó el capricho del Czar federal; un ukase podrá convertir en ministro de la noche á la mañana al más humilde constituyente y relegar al rincón del olvido al más enconepetado de los jefes del federalismo.

El pueblo abdicó en la Asamblea; la Asamblea abdicó en Pi Margall; Pi Margall ejercerá una dictadura sin límites, y quedará probado que los extremos se tocan y que de la libertad sin freno á la tiranía sólo media un paso, que la Asamblea acaba de dar.

Dice La Correspondencia: «Hay quien teme que los intransigentes no reciban bien la solución adoptada hoy por la Cámara.»

Si se contentasen sólo con no recibirla bien, podrían darnos por satisfechos; pero como en esta época las cosas que no se reciben bien se reciben á tiros, el temor de que habla La Correspondencia es muy natural.

Decíase ayer tarde en el Congreso que además de la autorización de dictadura que se le conceda hoy al Sr. Pi, se le darán otras para la cuestión económica y para la organización del país, á fin de que este se constituya inmediatamente en cantones.

El Imparcial hace notar que el ministerio finado ha salido á autorización por día; esto se llama engordar para morir.

«Autorización para que el Gobierno se tome todas las facultades extraordinarias que quiera, con el objeto de terminar la guerra civil. Autorización para que llame las reservas, es decir, para aumentar cuando y como quiera hasta 200,000 hombres más á los que se hallan en las filas del ejército.

Autorización para que disuelva los cuerpos francos, y los reorganicé á su antojo. Autorización para que decreta un impuesto extraordinario de guerra, de 400 millones de reales, en la forma que quiera.

Autorización para que negocie el arriendo de los tabacos de Filipinas por el número de años que estime conveniente.

Autorización para que también negocie la suma total de bonos del Tesoro en cartera. Autorización para que asimismo verifique operaciones del Tesoro, bajo la base de la conversión de la Deuda del personal.

Autorización para que siga cobrando los impuestos y contribuciones en el año económico que comenzará en 1.º de Julio, prescindiéndose de que las Cortes discutan los presupuestos.

Autorización para que haga en los presupuestos de gastos las economías que le parezcan oportunas, es decir, para que reforme á su antojo toda la administración sin que le sirvan de obstáculo las leyes vigentes.

Nueve autorizaciones por nueve días de vida que cuenta el ministerio; luego sale á autorización por día.

Madrid.—Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.

Extranjero.—Paris, para suscripciones y anuncios, C. A. Savoy, rue Cadour, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Dene Schmitt, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Savoy, 1, Cecil Street Street Strand.—Para suscripciones también, librería de E. Dene Schmitt, rue Favart, 2.

Las de provincias del propio modo, ó por librerías del Giro muto, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo su abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se aplica que sea en carta certificada.

Madrid 11 de Junio de 1873.

Muy señor mío: Confiando en la imparcialidad de Vd. inserte la siguiente rectificación á un suelto del periódico que dirige, correspondiente al 10 del corriente, donde se estampaba una noticia inexacta con que sin duda han sorprendido la buena fe de esa redacción.

Es absolutamente falso que yo haya pedido el ascenso á brigadier; por consiguiente, no es cierto que el Consejo de Estado haya tenido que dar informe favorable ni adverso á ninguna instancia mia solicitando tal ascenso.

Me he limitado á reclamar contra una infracción de ley notoria, cometida en perjuicio mio por el ministro de la Guerra en 1866, y estoy seguro de que el Consejo de Estado en pleno no habrá podido menos de certificar la verdad del hecho; pero debo añadir que, si por reparación se me confiere el ascenso, el Consejo de Estado en el acto para no abandonar mi escaño de diputado constituyente.

Por cuanto acabo de manifestar á Vd. comprendo la intención de los que han prolelado una especie semejante cubiertos con el anónimo, y no dudo que me dispensará el favor de publicar este comunicado, por lo que le anticipa las gracias su afectísimo seguro servidor y suscriptor Q. B. S. M.—Serafin Olaye.

Una vez complacido el comunicante, entraremos en detalles acerca del asunto.

En el año de 1866 pidió el Sr. Olaye la permuta de una cruz obtenida en Cochinchina por el empleo de comandante; remitió la instancia á informe del Consejo de Estado, este opinó favorablemente, pero el ministro de la Guerra tuvo diverso parecer y se resolvió el expediente en sentido negativo; resolución que, según lo mandado entonces en el principal departamento del ramo, no consignaba nada de lo expuesto por dicho Consejo.

Hace poco tiempo, ó acaso siete años después del anterior suceso, el Sr. Olaye presentó otra instancia al poder ejecutivo lamentándose de que el ministro de la Guerra en 1866, al negarle la referida permuta de gracias, no hubiese expresado en la real orden el parecer del Consejo de Estado, pidiendo en su consecuencia reparación de perjuicios y que se le recompenasen los servicios prestados en paz y en guerra.

Según nuestras noticias, el Consejo en pleno ha opinado respecto á la segunda instancia que, si bien en la negativa, esto no influye en nada para la indemnización de perjuicios, toda vez que no existen ni se desprenden del examen de la hoja de servicios del recurrente, al cual le conceptúan sin derecho á recompensa, salvo siempre el parecer del Gobierno de la Nación.

Dice la verdad el Sr. Olaye al consignar que no ha pedido el empleo de brigadier; pero sin duda no recuerda que siendo coronel efectivo por acción de guerra, la única recompensa posible, puesto que también tiene cruz de Mérito militar, sería el empleo inmediato; sin embargo, basta que el Sr. Olaye exprese en la carta su formal deseo de renunciar semejante gracia, caso de concedérsela, para que nosotros no juzguemos la cuestión de la cual seguramente toma acta el ejército español, para el porvenir, al verla consignada en este periódico.

Ayer tarde quedó sobre la mesa de las Cortes la siguiente proposición, cuya trascendencia se comprende desde luego:

«En atención á las graves y excepcionales circunstancias por que atraviesa el país, é interin se redacta y aprueba la Constitución republicano-federal de la Nación, esta Cámara se declara en Convención nacional, de la cual emanará una comisión ó junta de salud pública, que será el poder ejecutivo de la república.»

Firman esta proposición los Sres. Armentia, Echevarría, Taitel, Ruiz (D. Alberto), Benites, Azaña y Olaye.

Estamos en plena crisis ministerial. Imposibilitados los señores ministros de poderse poner de acuerdo en ninguna de las graves cuestiones que hoy se agitan en la política, varios de ellos anunciaron al Sr. Pi su propósito de retirarse; resultó á no seguir un instante más en el Gabinete.

Circulan muchos nombres para el nuevo Gabinete, que se cree formará el Sr. Pi. La candidatura más probable á última hora, es la siguiente:

Pi, Gobernación; Guerra, Cadrinetty; Hacienda, Carvajal; Estado, Maisonnave; Gracia y Justicia, Sorná; Fomento, Palanca; Marina, Anrich.

La Política pregunta con mucha oportunidad: «¿Está verdaderamente asustado el ciudadano Pi, ó es que lo finge para conseguir su objeto? Como por la cara del filósofo socialista no puede nunca adivinarse la cosa, tenemos que hacer esta pregunta, después de haberle oído las exclamaciones de esta tarde.

Según el Sr. Pi, hay una gran conspiración tramada, en la cual entran todos los partidos que antiguamente apoyaron la monarquía, y que van ahora á combatir la situación bajo la bandera de la república unitaria.

El Sr. Pi se ha quedado corto; no son todos los partidos políticos, son todas las personas sensatas del país las que conspiran, pero conspiran en alta voz, contra el federalismo, especie de casa de locos que quiere contagiarnos á todos con su demencia.

Ya puede, pues, echarse á pedir autorizaciones el ciudadano Pi.

No hay detalles, á la hora en que escribimos estas líneas, de lo ocurrido en Barcelona. La cosa empezó por reunirse los voluntarios para protestar contra los supuestos fusilamientos de los cazadores de Madrid complicados en el asesinato del teniente coronel Martínez y acabó por apoderarse los internacionalistas de las Casas Consistoriales, constituyéndose en comité de salud pública.

Los voluntarios, alarmados por la traducción, verdaderamente libre, que se había hecho de sus humanitarios propósitos, se pusieron de parte de las autoridades, atajándose, por de pronto, el conflicto.



A la fecha de las últimas noticias la tranquilidad material se había restablecido; pero el mal síntoma es para el futuro que la *Correspondencia* diga: «no será extraño que la tormenta arrecie».

Las noticias recibidas ayer sobre los carlistas, se condensan en lo siguiente, que tomamos de otro colega:

«Se ha presentado una partida compuesta de 41 infantes y siete caballos en Gervasa, fuerzas de la Guardia civil han recibido orden de combatir. Continúa perseguida por destacamentos del cuerpo citado la de Penagos, que se ha internado hacia la Piedad (Palencia).

También se han internado en la provincia de Castellón los 20 hombres que aparecieron cerca de Taveja.

Ayer ataron y tomaron a Arellano protegidos por el resto de la columna a que pertenecían, 50 infantes del regimiento de San Quintín y 40 caballos, que han cogido algunos efectos y tres caballos, matando a los carlistas cuatro hombres y haciendo las varias bajas más. Sólo un soldado estraviado son las del Gobierno.

La partida carlista se componía de 60 hombres. Acerca de lo de Miranda se dice al Gobierno que no ha tenido importancia alguna.

Anteayer había unos 40 carlistas en Mora de Ebro dentro de dos barcos, con objeto de pasar a la derecha del río.

Allá por el año de 1863, ocurriósele al actual ministro de Fomento, maestro, a la sazón, de lenguas, publicar un libro titulado *Errores en la educación*, cuyo espíritu es enteramente contrario a las tendencias republicanas. El *Pensamiento Español*, que sabe donde le aprieta el zapato, cogiendo el tal libro, le despedaza para dar a los vientos de la publicidad sus principales párrafos, cuyas doctrinas son enteramente contrarias a las que profesan los republicanos socialistas que han elevado al Sr. Benot al ministerio de Fomento para que propague las ideas entre ellos dominantes.

Pero no es esto lo peor, sino que, como *La Discusión* anda a caza de contradicciones y debilidades del ministro fomentador de la floricultura, para defenderlo de todo cargo, he aquí la original manera que tiene hoy de hacerlo en este punto:

«Porque ha descubierto una obra del Sr. Benot, publicada en 1863, con el título de *Errores en la educación*, donde se recomienda la enseñanza de la religión católica, apostólica, romana con todos sus dogmas, milagros y cánones de la Iglesia como base de un buen sistema de instrucción primaria, ya se figura *El Pensamiento Español*, lo menos que el actual ministro de Fomento va a poner todas las escuelas en poder de padres escolásticos y de los hermanos de la doctrina cristiana.

Observe el diario carlista que aquel libro fue escrito cuando el Sr. Benot era ardiente isabelino, y así como de entonces acá ha mudado de opinión política hasta el punto de convertirse en republicano, así también habrá mudado sus creencias religiosas hasta el punto de convertirse en libre pensador.

Pregúntele, preguntéle ahora al Sr. Benot, y verá como le dice que la enseñanza de una religión positiva en las escuelas mantenidas por el Estado es de todo en todo incompatible con la libertad de cultos, declarada en la Constitución.

Pregúntele, preguntéle ahora, y en vez de decir como decía en sus *Errores en la educación* que el socialismo procede de las empozadas fuentes de la antigüedad y que los alforismos socialistas son todos anti-cristianos, inmorales, perjudiciales y hasta estériles, le dirá que él se adhirió por verdadera convicción al programa de grandes reformas sociales formulado por el centro reformista.

Por el Sr. Benot y más que todo por el país, nos alegraríamos mucho de que no fuese cierto lo que *La Discusión* dice. Si lo es, lo deploraríamos en el alma como tantas otras cosas que suceden en España.

Según el *Ordre*, carecen de todo fundamento los rumores que han circulado en París y en Versalles acerca del proyecto que debía presentarse a la Asamblea, fijando en tres o en cinco años la duración de los poderes presidenciales del mariscal Mac-Mahon.

A juicio del colega no han sido otra cosa sino especies echadas a volar por vía de ensayo para conocer el estado de la opinión; no llevando otro objeto los promotores del proyecto que hallar otra ocasión para afirmar la república.

He aquí las noticias que hallamos en los diarios rusos acerca de la expedición contra Khiva.

En la segunda quincena del mes de Abril el Khan de Khiva ofreció rendirse y entregar algunos de los prisioneros. No obstante sus proposiciones, el general Kauffmann no cesó de marchar sobre la capital.

Habiendo celebrado un convenio el 6 de Mayo con el destacamento de Kasalinsk a 90 millas al Este de la Amou-Daria, y a 125 millas al Sud-Este de Scharchan, construyó en este punto un fuerte, al cual dió el nombre de San Jorge y se dirigió con las columnas hacia el río, donde le esperaba una fuerza de 4.000 khivanos cerca de Utsch-Tehuschak a algunas millas de distancia de Khalat. Un piquete de 13 hombres y algunos oficiales, que procedía a una de las dos columnas, fué sorprendido por los khivanos el 9 de Mayo, y si no hubiese llegado a tiempo un refuerzo, este piquete-destacamento hubiera perecido probablemente.

Según el parte oficial, 9 rusos han sido heridos.

Noticias privadas dicen que todos los hombres, soldados y oficiales que componían el piquete habían sido heridos y algunos muertos, entre otros el coronel Yzanoff, comandante del destacamento.

La vanguardia rusa marchó sobre Adam-Krilgam, situada sobre el Almorá ó cerca de este río, donde atacó y deshizo la fuerza khivana el 11 de Mayo. Tres horas más tarde, el destacamento todo entero volvía a emprender su marcha sobre Scharchan.

Según escriben de San Petersburgo, parece que el Gobierno ruso no está dispuesto hasta ahora a dar su apoyo a M. Lesseppe en su proyecto de construcción de un camino de hierro entre Rusia y la India. El Gobierno está ahora muy ocupado en los preparativos del establecimiento de un *roadway* entre Petrousk sobre el mar Caspio y Rishit hasta Teherán, y opina que lo mismo esta línea que la de Bakir a Teherán deben estar terminadas antes de pensar en emprender otras nuevas.

Por otra parte, en la contestación dada por el general Ignatieff a la carta de M. Lesseppe, embajador de Rusia en Constantinopla, carta que ya conocen nuestros lectores, considera como posible la ejecución del camino de hierro propuesto, que, según cree, contribuirá a hacer desaparecer el antagonismo entre Rusia e Inglaterra, y opina que sin duda la Francia y la Alemania favorecerían la construcción. Y el cree

que no es dudoso el que la Rusia se muestre favorable a dicho proyecto.

El general Le Fló, a quien se está aguardando de un momento a otro en París, ha recibido una invitación para que tan pronto como llegue a esta capital se presente a M. de Broglie y al presidente de la república.

El regreso del embajador en Rusia aclarará sin duda la cuestión de su continuación en su puesto, y la causa de haber sido llamado, cosa en que hasta ahora ha guardado la mayor reserva el Gabinete francés.

Entre los diarios franceses que más cruda guerra han hecho y hacen a las administraciones que sucedieron al Imperio, y especialmente a la de los hombres de 4 de Setiembre, descuella el *Ordre* que no despendiera ocasión de asestarles una estocada a fondo.

Fiel a la marcha que se ha trazado el periódico bonapartista, y tomando por el lo ocurrido con motivo de la circular reservada a los prefectos, que subrepticamente cayó en manos de M. Gambetta, dice en el número que recibimos ayer, que al fin el Gobierno ha reconocido, no sólo la necesidad sino la urgencia de un *espurgo* completo en todos los servicios públicos.

Sin tener en cuenta ninguna consideración personal, este espurgo se llevará a efecto siguiendo este principio:

Todos aquellos, añade el *Ordre*, que no tengan más derecho a conservar los destinos que ejercen en este momento que los nombramientos que recibieron el 4 de Setiembre, serán *sin excepción* destituidos de sus puestos, y colocados en las situaciones que anteriormente ocupaban.

Ni la buena política, ni la equidad podrán hallar nada en la aplicación de este principio que sea digno de queja. Así veríamos, termina el *Ordre*, la desaparición de los Mahias, Rampont, Blanc y *tutti quanti*, que han llegado a ocupar altos puestos en la administración sin más títulos que los derechos creados en provecho de estos caballeros por el atentado del 4 de Setiembre.

Haciendo ligeras variaciones, por ejemplo, en los nombres de los interesados y en la fecha del motín, las palabras anteriores podrían suponerse escritas para nuestro país, donde por cada Mahias que haya en Francia, existen ciento, por cada Rampont doscientos, y por cada Blanc quinientos. No hay más diferencia que en Francia esos abusos tendrán al parecer un término en breve, mientras que en España cada día van en aumento. Verdad es que en cambio tenemos república federal.

El Virey de Egipto ha contratado con la casa de Oppenheim, un empréstito nominal de 32 millones de libras esterlinas, cuyo producto se destina a la extinción de la deuda flotante.

Si el Khedive hubiera tenido que satisfacer el crecido interés que paga el ministro de Hacienda español para obtener recursos, de seguro no hubiera pensado en extinguir la deuda flotante egipcia. Pero, ya se ve, nosotros somos un pueblo ilustrado y la civilización del Egipto no es completa, y el premio del dinero aumenta con la civilización.

Los grandes duques herederos de Rusia, hicieron a su paso por Colonia una visita a la Emperatriz Eugenia y al príncipe imperial. El príncipe Orloff, que de París se dirigió a Bruselas para saludar a SS. AA. imperiales, regresó a la primera de estas capitales el lunes último.

Le *Bien Public* dice poder afirmar del modo más terminante que M. Thiers no tuvo conocimiento de la circular reservada a los prefectos, llamada circular Pascal, hasta que leyó el extracto de la sesión de la Asamblea que publicaron los diarios de la tarde.

Es, por tanto, completamente inexacto lo que anunciaron algunos periódicos de que el ex-presidente de la república había dado copia de la célebre circular a M. Gambetta.

Declaró un diario francés que es inexacto el rumor de que se ha hecho eco la *Gazeta de Colombia*, relativo a haber mala inteligencia entre el príncipe de Bismarck y el conde de Arnim, hasta el punto de haberse provocado la dimisión del último. El conde de Arnim, añade *La Liberté*, permanecerá en su puesto hasta la completa evacuación del territorio francés, y es muy poco probable que sea reemplazado en la embajada de Alemania por el general Manteuffel, que no posee con perfección el idioma francés.

Los conservadores franceses acaban de obtener una ventaja electoral, que aunque no de gran importancia, la tiene relativa por ser la primera desde hace algún tiempo. M. Janoyet, candidato conservador para una vacante de consejero general (diputado provincial) de Tain, ha obtenido en segundo escrutinio 150 votos de mayoría sobre su contrincante M. Barry, candidato radical.

Todo quiere empezar.

Gran afluencia de personas distinguidas fué a despedir el domingo último a la Reina Isabel, que marchaba desde París a Roma. Entre las personas reunidas en la estación de Lyon, se veía a la Reina Cristina, a las princesas Blanca y Mercedes de Orleans, a los príncipes de Aquila y de Czartoriski, los condes de Trápani, los duques de Rianares, de Rivas de Sesto y de la Conquista; los marqueses de Salamanca, de Pidal, de Bedmar, de Arcoillat, de Peñaflorida y de Valcarlos; los condes de Ripalpe de Sanafé; los Sres. Pezuela, Güell, Belda, Coello, Casanovi, Escobar; generales San Roman, Reina y otras muchas personas españolas y extranjeras. El nuncio de Su Santidad, el príncipe Orloff, los Príncipes Pios, los representantes de Bélgica y de Baviera, la mariscalca Bazaine, la generala Ladmirault, el duque de Beaufremont, el conde de Bearn, el duque de Decazes y otras muchas personas habían pasado los últimos días a palacio a despedir a la augusta viajera.

Un telegrama de Londres de 15 del corriente dice que los diarios ingleses que anunciaron el día anterior la llegada del Czarivitch a Londres, han cometido un error, porque a este príncipe no se le esperaba en aquella capital hasta el lunes siguiente.

El 23 del corriente saldrá de Berlín para Carlsruhe la Emperatriz Augusta, que lleva el

encargo de representar al Emperador en la ceremonia de la confirmación de su nieto. La Emperatriz marchará después a Viena, donde se detendrá algunos días para visitar a los soberanos de Austria.

La conferencia postal universal, de que se viene hablando hace dos años, se reunirá al fin en Viena el 27 del corriente.

Su principal objeto es escogitar los medios para obtener la uniformidad de tarifas en la expedición de cartas, periódicos e impresos entre los países que formen parte de esta confederación.

Dicen de París que son muchos los individuos de la Internacional en España (encargados especialmente por sus correligionarios del extranjero) que se ocupan en extraviar el ejército, separándole de su espíritu de obediencia. Las ofertas y las dádivas no se escasean. A esas excitaciones persistentes obedecen los movimientos insurreccionales que se repiten con tanta frecuencia en España. También en Italia y en Francia se pretende seguir el mismo sistema; pero la vigilancia es mayor, y difícilmente, al menos en Francia, conseguirán su propósito.

La impunidad en que van quedando todas las insurrecciones militares, y la facilidad con que los soldados echan a sus oficiales, sin que después se vea castigo alguno por tamañas faltas, ha dado cuerpo al espíritu de indisciplina, que ya ha de costar mucho trabajo restablecer a los que todo lo que son lo deben a haberse insurreccionado militar o civilmente.

Corte con gran insistencia en los círculos políticos y administrativos de París la noticia de una próxima modificación ministerial, viniendo al ministerio del Interior M. Goulard, quien nombrará subsecretario del Estado a M. Target, diputado. M. Beulé reemplazará a M. Bathié. M. Bathié reemplazará a M. Ernoul, y a M. Ernoul se conferirá un ministerio especial de Cultos y de bellas artes.

Proyéctase entre los vendedores de la Halle (mercado de París), festejar el día en que abandonó el último soldado prusiano el territorio francés con un gran baile que organizarán los *forts* de la Halle.

En la primera revolución francesa las *luchas de la Halle* representaron un importante papel en más de un episodio de aquel drama.

También debe recordarse que en 1852 se dió otro baile, en el cual los vendedores de cerdo lucían collares de 12.000 francos. Esta idea ha encontrado muchos partidarios, tanto más cuanto que los habitantes de la plaza de San Estuquio están privados desde el 15 de Agosto de 1869 de toda fiesta pública, y con dificultad se podría encontrar mejor causa para una fiesta que la liberación del territorio francés por los prusianos.

A esto hay que añadir que como el comercio va tan mal, tienen esperanza de que esta fiesta dé nuevo impulso a los negocios.

Habían llegado a París el duque de Ahumada, el general Lopez Dominguez, el general Sanz, los Sres. Sagasta, Blas, Moreno Benítez y otros muchos españoles. El Sr. Sagasta había seguido a Bayona.

El 19 por la tarde llegó la Reina Isabel a Roma, siendo muy bien recibida por el Papa.

Para que nuestros lectores vean, si es que necesitan esta prueba más de ello, hasta donde llega la osadía, la locura y el arretrato de los comunistas andaluces, a continuación publicamos un artículo de nuestro apreciable colega *La Legitimidad* de Sevilla, por el que se verá que en esta época de libertad y de derechos, para ejercitar su libertad y sus derechos tienen los ciudadanos que librar una batalla campal y exponerse a todos los horrores de una lucha a campo abierto.

El artículo dice así:

**LA INTERNACIONAL EN CARMONA**  
Como no podía menos, la Internacional andaluza ha dado triste muestra de su existencia. Una ciudad vecina, emporio de la agricultura de este país, ha sido la escogida por los eternos enemigos del orden y la prosperidad de la Nación.

No pensamos cuando escribimos nuestro artículo de anteayer sobre «Las huelgas y las coaliciones de obreros» haber sido tan buenos profetas. Con dolor de nuestra alma el vaticinio se ha realizado antes que debiera esperarse.

El resumen de los sucesos que hoy tenemos que registrar es el siguiente:  
Hay en Carmona un club, casino, ó lo que sea, que se llama *La Lata*, por cuyo nombre vulgar es conocido. En él se reúnen los republicanos intransigentes, los adeptos a la Internacional.

En este club, pues, se resolvió el martes último en la noche la salida de comisiones de sus miembros al campo con el objeto de hacer retirar de todos los cortijos del término a los segadores y operarios de era ocupados en la recolección. Por consecuencia del acuerdo, abandonaron los comisionados en la madrugada del miércoles la ciudad, divididos en varias partidas y armados para imponer su voluntad a los trabajadores.

Sabido esto por el señor alcalde primero, dispuso la reunión de la Guardia municipal y labradores a quienes expuso el caso, e invitó a que le facilitasen algunos caballos para hacer más eficaz la persecución de aquellos verdaderos malhechores. Los labradores aludidos dieron sus caballos para montar la partida, y esta salió al campo a llenar su cometido.

Los perturbadores que se quedaron en Carmona, tocaron a su vez generala, y enarbolaron en *La Lata* bandera negra, ocupando también el *Alcazar* para divisar desde allí la Vega, y amenazando con incendiar la población si la partida rural traía presos a los que habían salido a que se suspendieran las tareas del campo.

La celosa autoridad municipal reunió a los voluntarios de orden, que no son pocos los que hay en Carmona por el triste conflicto de Dios, y les arengó en la forma enérgica que requerían las circunstancias. El juez de primera instancia, por su parte, hizo lo mismo. El alcalde se apoderó a viva fuerza del *Alcazar*, atayó de los rebeldes, y el juez, a la cabeza de cuarenta voluntarios, embistió *La Lata*, derribó la puerta, cerrada y defendida por dentro, tomó el local, quitó la bandera negra haciéndola girones, y enarboló la española, si bien tricolor como emblema de la república actual.

Llegó la alarma de estos sucesos a El Viso, juntáronse los perturbadores de este pueblo con los de Carmona, y en número de 1.000, mejor ó peor armados, se separaron por la campiña.

Sabido el triste conflicto por el señor gobernador civil accidental de esta provincia, con una decisión y un celo que le honran, dispuso de acuerdo con la autoridad militar, la formación de una fuerza columna que en la misma tarde salió para Carmona por el ferrocarril de Alcalá, compuesta de 50 guardias civiles de infantería; otros 50 carabineros, una sección de caballería de Montesa y dos piezas de artillería con su dotación correspondiente. Estas fuerzas ha-

brán caído sobre los sublevados, que a estas horas deben hallarse en completo huir.

Los telegramas del alcalde eran alarmantes en gran manera en la misma tarde del miércoles.

Los sublevados se proponían, reunidos en gran número, apoderarse de la ciudad. La columna, previsiblemente enviada, no les habrá dado lugar para ello, y la situación respectiva en la madrugada de ayer era que la columna había llegado cerca de Carmona, y los sublevados se habían retirado hacia la Vega.

Añádese, con el testimonio de personas que entraron en esta capital el miércoles en la noche procedentes de Carmona y sus inmediaciones, que se había roto el fuego como a las tres y media ó cuatro de la tarde entre los voluntarios de orden y los intransigentes, oyéndose descargas cerradas como de diez y seis a veinte disparos cada una, y fuego granadeado después.

Componen, como hemos dicho, los sublevados, una masa de 1.000 hombres; de ellos algunos voluntarios mercedados con el pueblo.

Pacificada Carmona, como creemos que a estas horas lo estará, la columna debe recorrer los campos y los pueblos limítrofes para garantizar la libertad de acción de los labradores y la de los obreros que se prestan a recoger la cosecha que Dios ha enviado a esa fertilísima comarca.

Ahora bien: ¿no será ya tiempo de que el Gobierno de la república despierte, y haga una separación entre lo que es república y lo que es Internacional?

Segura dormida, inerte, halagando con su indiferencia los malos instintos de los ultra-revolucionarios, para que en sus manos perezca España? ¿Queréis, comunistas españoles, servirles imitadores de los franceses, que no se recoja el grano, para que en el otoño no se siembre, y en el invierno venga la miseria, el hambre, y que esta se cebé con preferencia en ese mismo pueblo a quien engañáis para vuestros fines depravados?

Pues malditos seas de la patria que el ser os dió *La Legitimidad*, (Sevilla) seba

## PROTESTA

El dignísimo señor obispo de Jaén ha dirigido al encargado del gobierno de aquella provincia, la enérgica respuesta que a continuación verán nuestros lectores a la petición de que se secundasen por el clero las disposiciones del Gobierno relativas a tasación de los edificios y alhajas de la Iglesia. Para los que conocen la alta y perspicua inteligencia de aquel esclarecido prelado y la sencillez y precisión de su estilo, nada parecerá tan natural como la respuesta que los aludidos, que con la comunicación que le dió causa, dicen así:

«Excmo. señor: Por el ministerio de Gracia y Justicia se me dice, en oficio de 23 del corriente, lo que sigue:

(Aquí se inserta la orden mandando tasur las iglesias.)  
En tal estado, y considerando que pudieran suscitarse algunas cuestiones, que ocasionarían la detención de esta orden, surgidas entre los señores curas párrocos y autoridades locales por exceso de celo y ambos, ruego a V. E. se digne comunicar las suyas oportunas para que, de acuerdo, se dé cumplimiento a la preinscripción comunicada, sin crear obstáculos al Gobierno de la república en su esfera de acción.

Salud y fraternidad.—Jaén 5 de Junio de 1873.—P. A. Ricardo Morata.—Excmo. e. ilustrísimo señor obispo de esta diócesis.

CONTESTACIÓN DEL PRELADO  
«Con verdadera sorpresa he leído la comunicación de V. S., fechada el día de ayer, en la cual se sirve transmitirme otra presentada del ministerio de Gracia y Justicia relativa a la tasación de las iglesias destinadas al culto católico; pues no puede leerse hasta sin extrañeza que, faltando al orden regular de proceder, se entienda dicho ministerio directamente con V. S., prescindiendo del prelado, jefe natural del clero, defensor de los derechos de la Iglesia, y custodio de sus fueros y prerogativas; y que V. S. lo haga con los alcaldes a fin de regular a los curas sin conocimiento del prelado. Sin embargo, hoy recurro a V. S. que hay obispos, acudiendo a él en ruego de que no se creen obstáculos al Gobierno de la república.

Si a esto se añaden las circunstancias de la libertad de cultos y la independencia en proyecto de ambas potestades, de acuerdo con la intención separación de la Iglesia y del Estado, fácil es colegir, con qué género de estorbo han de mirar los obispos, los mismos fieles y las conciencias ilustradas tan invulgares procedimientos.

V. S. además recula que «pudieran suscitarse algunas cuestiones, que ocasionarían la detención de esta orden, surgidas entre los señores curas párrocos y autoridades locales por exceso de celo entre ambos, y en su virtud me ruego que me informe las más oportunas para que, de acuerdo se dé cumplimiento a la preinscripción comunicada, sin crear obstáculos al Gobierno de la república en su esfera de acción.»

Ni el clero ni el prelado opondrán fuerza a fuerza, si la hubiere, para realizar tal medida; mas ni los ministros de Dios, ni los simples fieles pueden alegar mano directa, ni tomar parte sin indirecta, en la obra que se intenta llevar a cabo, sea de despojo, sea de destrucción, ó a la vez de ambas cosas, sin incurrir en las penas canónicas establecidas por el Concilio de Trento, ses. XXII, c. XI, de *reforma*. La cooperación de los curas a tales miras sería prestar indigno apoyo a esas condenadas por la Iglesia de que son ministros.

En tal virtud, V. S. comprenderá en su buen criterio que, en vez de comunicar mis órdenes a los párrocos para que expresen dicho documento, me he creído en el deber de advertir a cuantos han consultado el caso se conduciendo al tenor de lo anteriormente expuesto; estando yo en la persuasión de que en media de tantas desdichas, procederá el clero con sabiduría, con celo bien entendido, salvando la dignidad de su ministerio y dando buen ejemplo al pueblo fiel.

Crea V. S. me es doloroso haber sido obligado a contestar su referida comunicación, indicando las más vulgares nociones de la jurisprudencia canónica-civil sobre materia de suyo obvia y para V. S. superfluo me extender.

Dios guarde a V. S. muchos años. Jaén 6 de Junio de 1873.

ANTOLIN, obispo de Jaén.

Sr. D. Ricardo Morata, encargado del gobierno civil de esta provincia.

## TRIUNFOS Y PROEZAS REPUBLICANAS

Desde Moráde Rubielos, en la provincia de Teruel, nos escribe un consecuente é ilustrado amigo, lo que a continuación reproducimos y deben ver nuestros lectores para apreciar en su verdadero valor los triunfos de las armas republicanas y las derrotas de las partidas carlistas que cuenta la *Gaceta*, con otras cosas más, que, aunque no nuevas por desgracia en estos tiempos, no por eso son menos tristes, abominables y dignas de execración.

La carta dice así:

«Sr. Director de *El Eco de España*.  
Muy señor mío: En el número del periódico que usted tan dignamente dirige, correspondiente al día 12 del presente mes, en la segunda edición, al ocuparse de las noticias de la *Gaceta* de aquel día, copia la dada por el capitán general de Zaragoza, con referencia a un telegrama del gobernador militar de Teruel, de que la columna situada en esta, después de batir a los carlistas en término de Mingoval y Mosqueruela, aprehendió al cabecilla Sales y dos faciosos más. Los demás periódicos también la han copiado, y, como oficial, será creída; mas alendiada su falsedad nos hace presumir si la mayor parte de las noticias que la *Gaceta* publica y que no pueden como esta, comprobarse, serán tan verdaderas como ella y si esta, justificará el antiguo refrán de «cuentas más que la *Gaceta*». Sin embargo, como algo hay de verdad, voy a permitirle relatar a Vd. lo acaecido.

A últimos del pasado Mayo ó primeros del corriente, se presentó en la villa de Puerto Mingoval el cabecilla carlista Borrás con 18 ó 20 de los suyos, exigí treinta duros, se los dieron y se marchó a la inmediata de Mosqueruela, donde asimismo pidió cien duros que también le dieron, y se fue a Villafra de Vistabella, que ya corresponden a otros partidos judiciales.

Noticias de la columna de Guardia civil que hay en esta, de la presentación en Puerto-Mingoval del indicado cabecilla Borrás, salió para dicho punto y Mosqueruela, de donde pasó a Villahermosa, del juzgado de Lucena, provincia de Castellón, permaneciendo en esta excursión doce ó catorce días, sin que vieran ni mucho menos batieran a la indicada facción.

Cuando llegaron a Villahermosa, se enteraron de que había muy poco rato que Borrás y su gente habían salido, y se portó que quiera no salieron en su persecución, sino que tomaron algún descanso, durante el cual, el capitán que la manda y un alférez entraron en un café ó taberna a tomar una copa, y estando haciéndolo, una niña de la casa les regó en nombre de su madre que estaba enferma que tuviesen la bondad de subir, como lo hicieron, llamando a una mujer en «cama», que desde luego dijo era la esposa del carlista José Sales de aquella localidad, el cual si bien es verdad salió al campo el día anterior, en el presente no había querido salir, y solo al presentarse aquel día Borrás, con el que antes había ido, cuando ya se marchaban, había salido a acompañarle con un hijo de aquel, curujano, y otro, pero que volvería pronto. Preguntó asimismo al capitán de la Guardia civil si podría comprenderse en el indulto a su marido, y lo que para lograrlo habría de hacer, y dicho capitán y alférez, con la fuerza de su mando, dejaron a Villahermosa, creyendo que el José Sales se había ido con Borrás.

La Guardia civil salió de Villahermosa en una partida distinta como la fuerza de voluntarios que capitaneó el ciudadano Vicente Sales de Artana, conocido ya por este país, donde han ejercido sus naturales instintos, y en Mosqueruela, si no se van, el vecindario se creía obligado a lanzarlos violentamente. Pues bien, al entrar en Villahermosa, debieron ver a José Sales y uno ó dos que con él iban, que entraban en uno de los molinos, y sin que el capitán mandó ocho ó diez voluntarios que llegaron al molino y los prendieron. Todo ello no tiene nada de particular, pero si el que no habiéndose aprehendido a Sales en la partida carlista, aunque esta sea su opinión, haciéndole armas contra el Gobierno, al llevarse preso o defendiendo, le golpearan y abrieran la cabeza, en términos que de resultas de las heridas que le causaron se hubieron de detener un día ó dos en Bistabella, aunque no se para que, pues dicen que al Sales le ofrecieron no entrara vivo en Castellón.

Al día siguiente del despojo de San Juan de Penagos, sólo por si había no estado allí la facción, le prendieron y le dieron otra paliza. Al día siguiente, sin embargo de todo, Borrás con los suyos escapó de la vista de la Guardia civil, de los mencionados francos y de otra columna de unos cincuenta soldados del ejército, que también los perseguía por el camino.

Esta es la verdad de lo sucedido. Resta sólo para concluir que Vd. ensale cual se merece la conducta de los francos para con los indefensos prisioneros. En Africa no se haría más.

Se repite de Vd. siempre abdicismo seguro servido. Q. B. S. M. A.

REUNION DEL CENTRO FEDERAL ESPAÑOL  
«En efecto, anteayer celebró reunión este Centro a las nueve de la noche, bajo la presidencia del ciudadano Altoguerra.

Se presentó una proposición, suscrita por varios ciudadanos, pidiendo que se pusiera de acuerdo aquel Centro con todos los comités republicanos que forman el Estado de Castilla la Nueva, a fin de que prescindiendo de la legalidad que representa la Asamblea Constituyente, y en vista de su impotencia e inercia, se proceda al planteamiento inmediato de las reformas que están dentro del credo republicano federal.

Tomada en consideración, el presidente preguntó si alguno de los firmantes quería apoyarla.

No habiendo hecho ninguno de los firmantes, el ciudadano Tomás Suarez pidió la palabra; y empezó diciendo que no podía entrar en el fondo de la proposición, porque no la había estudiado, pero que se concretaría al espíritu y tendencias de ella.

Con este motivo manifestó su conformidad con lo que el pueblo no se da la forma federativa, no debe esperarse de una Asamblea tan impotente como la actual.

Puso de manifiesto las diversas contradicciones en que han incurrido casi todos los individuos del actual Gobierno, y muy principalmente el Sr. Pi, del que dijo había consentido que el ministro de guerra, Sr. Lado, presentara un proyecto de ley a las Cortes sobre el arriendo de los tabacos de Filipinas, siendo así que días antes había dicho que no podía legislar nada sobre la cuestión económica, toda vez que no se consideraba con bastantes atribuciones para ello.

Censuró la convocatoria del Sr. Pi para las elecciones municipales y provinciales, diciendo que aquel acto entrañaba una gran trascendencia legislativa.

Dijo que no le extrañaba nada de lo que hoy ocurría, pues bastaba fijarse un poco y conocer a fondo algunos de los actuales ministros.

Y concluyó diciendo que la situación actual no era seria, puesto que los hombres de tal estatura, comprometiendo a los republicanos de buena fe, y estos ya estaban cansados, como lo demostrarían muy pronto.

El ciudadano Cernedo habló en contra de la proposición, diciendo que antes de venir la Constituyente le había asegurado que no vendrían cuarenta verdaderos republicanos federales, y vea que no se había equivocado mucho, puesto que según las votaciones celebradas hasta ahora en la Cámara, se ha visto que no existen más que 50.

Dijo que, conociendo las causas que han motivado el que venga una Cámara realista, ó sea de idólatras y serviles, proponía que, como república, de todos los gremios, eligiese por sufragio universal, a pones de acuerdo con aquel centro.

Se declaró partidario del sufragio revocable, para el caso en que los electores vieran que sus elegidos no cumplan con su deber, y los destituyeran.

Exigió a que se hiciera propaganda en las aldeas. Anatemizó a los grandes hombres que figuran dentro del partido republicano federal, de quienes dijo que no podía esperarse nada bueno, toda vez que, como el Sr. Caslejar, llevaban siempre colgados de los faldores de la levita muchos castaños carlistas.

El ciudadano Hernando dijo que era necesario arrojarse a la Asamblea por las ventanillas.

Exigió de la mesa al dilecto Sr. como el creía, aquel centro era revolucionario y estaba dispuesto a hacer la revolución.

La mesa



de una contraproposición que había presentado a la mesa, pidiendo se convocara a los comités provinciales para el centro para que inmediatamente se reunieran los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, por sufragio universal, base de la verdadera federación, puesto que esta debe venir de abajo y no de arriba como se pretende.

La presidencia preguntó si se daba por suficiente el punto, y habiendo contestado negativamente la reunión, se levantó la sesión a las once de la noche.

Dice que dentro de pocos días volverán a circular los trenes en toda la línea de Zaragoza a Barcelona. Parece, según *La Imprenta*, que la circulación de los trenes está pendiente de la llegada de un individuo; que un hacendado de Santa Coloma de Farnés, que negoció en principio, se comprometió a que los trenes salieran de la semana pasada salieron de esta que el martes a las primeras horas, y que los carteros para adquirir de la empresa la seguridad de que sus fuerzas serán transportadas en los trenes con las mismas condiciones que las tropas.

El general D. Fernando Pierrard, secretario que ha sido del ministerio de la Guerra, ha dirigido a *La Correspondencia* la siguiente carta:

«Señor director de *La Correspondencia* de España: En el deseo de que lo que tiene de patriótico y honroso la concesión de mercedes otorgadas hasta ahora con motivo del advenimiento de la república se le conceda a quien corresponde, quisiera, señor director, me hiciera Vd. el favor de hacer constar en su periódico, que en las horas que he firmado como ministro interino, no he otorgado merced ni recompensa alguna, siendo esas concesiones, en las que no he intervenido, obra del digno señor ministro interino de la Guerra D. Estanislao Figueras, no habiendo yo, por otra parte, asentado a nada que pueda ser injusto e indebidamente en el tiempo que he desempeñado la secretaría de Guerra; pues que no siendo estos hechos propios de mi carácter, ni menos de los principios que yo he querido, en vano, sentar en el departamento de Guerra, sólo habiendo de producirme el gran disgusto que he venido experimentando con verdadera resignación patriótica durante mi segunda permanencia en aquel puesto.

De Vd. seguro servidor Q. B. S. M.  
D. Fernando Pierrard.

Madrid 21 de Junio de 1873.

Según los partes recibidos en la dirección general de Correos y telégrafos, ayer no llegó en ninguna provincia.

Ayer no se recibieron despachos telegráficos del extranjero.

El tren que salió ayer de Madrid para Lisboa ha quedado detenido en Ciudad Real hasta mañana. Se cree que alguna partida carlista haya sido causa de esta detención.

El anunciado banquete abolicionista tendrá efecto el martes próximo a las ocho de la noche, en el gran salón de Fornos. Hoy se han repartido las papeletas.

Hoy probablemente publicará *La Gaceta* el arreglo definitivo de la secretaría del ministerio de Fomento.

El general Lagunero llegó ayer a Bilbao a consecuencia de un parte recibido del capitán general.

## SECCION OFICIAL

Por el no haber *Gaceta* de ayer, se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy:

Valencia. El brigadier Campaño, cabo manifestante que el brigadier Villacampa dice haber sido cogido en Alcala de Chisvert el cabecilla Felipe Zareal, alias Fideus de San Jorge, y otro agente carlista, el Sr. Zaragoza. El capitán general dice que la facción de Calatayud, compuesta de 20 hombres, salió el 18 de la Iglesia en dirección a Porel (Castellón) y va perseguida por la columna Recarte; sin ocurrir más novedad en el distrito.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia de 6 de Junio, se promueve a D. Rafael Serrano y Magaña, oficial segundo en comisión de la sección administrativa de la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia, a la plaza de oficial primero de la misma, dotada con el haber anual de 8.750 pesetas que antes disfrutaba, vacante por haber dimisionado D. Julian Sanz de Quevedo, y a D. Benigno Joaquín Martínez, auxiliar primero de la sección administrativa de la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia, a la de oficial segundo de la misma, dotada con el haber anual de 7.500 pesetas vacante por haber sido también promovido D. Rafael Serrano y Magaña.

Por el ministerio de Hacienda con fecha 18 de Junio se decreta lo siguiente:

1.º Las disposiciones a que se refieren los artículos 1.º al 6.º y demás con ellos relacionados del decreto de 30 de Mayo no son obligatorias hasta el 30 de Agosto próximo venidero para los capitanes que procedan de puertos situados en los mares Jónico, Adriático, Archipelago, Mármara, Negro y Azof, y de los del Norte Irlanda, Báltico y Blanco.

2.º Tampoco son obligatorias hasta 30 de Octubre próximo venidero para las procedencias de Cuba, Puerto Rico y demás puertos situados en América desde la Groenlandia hasta el Golfo de México inclusive.

3.º Estos plazos así empleados, y los demás a que se contrae el art. 13 del decreto de 30 de Mayo, se entenderá que se refieren a la fecha en que los buques lleguen a los puertos de España y no a la de salida de los extranjeros.

Por orden de 15 de Abril, el Gobierno de la república, de conformidad con lo informado por la sección de Hacienda y Ultramar del Consejo de Estado, ha tenido a bien confirmar el acuerdo de la Junta de la Deuda pública de 22 de Marzo de 1872, y declarar que procede el reconocimiento como carga de justicia del censo de 1.020 rs. 14 mrs. de renta anual, con abono de las pensiones vencidas y los capitales a favor de la testamentaria de D. Antonio María Arias de Saavedra, marqués de San Antonio, con posesión que fue del marqués fundador por el comendador García Peller, y cuyo abono se verificará cuando se obligue a las Cortes el crédito legislativo correspondiente.

Por el ministerio de Fomento con fecha 17 de Junio se admite a D. Sándalo de Pereda, director y catedrático del Instituto de San Isidro la renuncia que ha presentado del cargo de individuo de la comisión auxiliar para el planteamiento de la organización de la segunda enseñanza y se nombra para reemplazarle a D. Ramon de Cala, diputado a Cortes; asimismo se nombra para el referido cargo a don Francisco Díaz Quintero, diputado a Cortes, en sustitución de D. Eduardo Benot, catedrático de Instituto y diputado a Cortes.

La *Gaceta*, en su sección de noticias, publica las siguientes:

El comandante general de Pamplona participa, con referencia al comandante del destacamento de Iruña, que ayer mañana a las ocho salió de dicho punto, el general en jefe, ignorándose la dirección que haya tomado.

El coronel el Tejada marchó ayer a Aranz, donde rescató tres heridos de la columna que tenía el cura Santa Cruz con 10 prisioneros, y ha regresado a San Sebastián, a cuidar las obras de fortificación.

En Lescá, Jaén, el día 1.º de Aranz, se combatió una gran batalla, en la que se tomaron 200 hombres, pero ayer por las inmediaciones de Tíbas, hacia Monreal.

Según telegrama del gobernador militar de Ciudad Real, ayer se presentaron en Fernán Caballero el titulado comandante general, el carlista Remigio Margaleza con 32 caballos y 10 infantes, y se le unieron de esta provincia 12 paisanos y un cura. Con la oportuna llegada del batallón de Llanes y las fuerzas que han salido en su persecución se ha contenido el movimiento.

Según telegrama del gobernador de Pamplona, el grueso de la facción se encuentra en Sierra Uba-

sa, dirección de las Américas. El cura Santa Cruz está atacado en Lizarza.

Según telegrama del gobernador militar de Logroño, con referencia a datos adquiridos de varios puntos, se confirma el telegrama de haber sentido fuego de cañón y fusil en Navarra.

El capitán general de Victoria participa, con referencia a un aviso del diputado general de Guipúzcoa desde Tolosa, que las facciones navarras situadas en Lecumberry y sus inmediaciones han salido ayer mañana, parte con dirección a Barranca, y parte con dirección a Beruete, quedando en el primer punto el cabecilla Mozo. Ayer mañana el cura Santa Cruz atacó a Lizarza; pero saliendo al encuentro la columna del brigadier Lomá, le hizo abandonar sus ventajosas posiciones, causándole 14 muertos y cuatro prisioneros. Por nuestra parte el físico, un oficial y tres soldados heridos.

El gobernador de Victoria participa que no tiene noticias acerca del grueso de la facción. El cabecilla Aguirre ha pedido en los pueblos de Gobeo, Aguiñada y Lupiada 500 raciones y 10 faenas de caballería. Ayer, a las cinco de la tarde, salió de Palma para Valencia el vapor *San Antonio* con el regimiento de Soria.

El capitán general de Burgos participa que carece de importancia la fuerza carlista presentada ante Miranda. En la provincia no ocurre novedad.

Según telegrama del gobernador militar de Toledo, el teniente coronel de la Guardia civil batió a la facción del cabecilla Merendon en el sitio titulado Boca de San Salvador y valle del Hontanero, haciendo prisioneros; además se han cogido cinco caballos, varias armas, municiones y otros efectos.

## ALCANCE DE PROVINCIAS DE AYER.

Cunde entre los diputados la idea de trasladar la residencia de la Asamblea a otra parte, en vista del descontento que contra ella reina en el elemento intransigente y la probabilidad de que trate de imponerse por los medios eficaces que ya conoce.

Hé aquí, según *La República Democrática*, lo que sucederá en la reunión secreta de la mayoría:

«En apariencia, el Sr. Pi se presentará a ella para hacer cuestión ministerial las autorizaciones de Lado; pero como el terreno se halla bien preparado, el Sr. Pi se verá sorprendido con una proposición autorizándole para admitir las dimisiones de los ministros que las presenten, y para modificar el ministerio en todo o en parte.

Es posible que el Sr. Pi se presente por tanta magnanimidad, el solitario discípulo de Proudhon confiese las amarguras de los últimos días; la imposibilidad de marchar así, y la conveniencia de variar de política, y entonces habremos averiguado que el Sr. Pi sirve lo mismo para un barrido que para un fregado; que es reformista o de la derecha; según que las oscilaciones del movimiento club y los lumbos del Sr. Estévez le llevan a uno u otro campo.

Por lo menos hay la seguridad de que esta mañana habrá una violenta ruptura entre la mayoría y minoría, y que la semana próxima se inaugurará un nuevo ministerio, salido todo de los bancos de la derecha, si es que los ciudadanos Lomá, Suarez y Felipe Fernandez, herederos del Sr. Estévez, otorgan previamente su indispensable permiso.

La *Discusión* dice que la crisis existe, y que hoy debe resolverse el nombramiento de un ministerio homogéneo, cuya formación es necesario encajar al que lo haya de presidir.

A este propósito dice el colega federal:

«Amplazado el conflicto, sacrificaremos a la vez un hombre y una idea. Conjurados por una nueva transacción, nos veremos heridos de la misma espada, y envueltos en las mismas contradicciones. ¿Se pretende que el Sr. Pi se desestime? ¿Se pretende que el Sr. Pi sucumba al lado de los Sorni y Lado? ¿de los Estévez y Benot? ¿Quién ha formado el ministerio? ¿Quién es en último término responsable de sus vacilaciones y cómplices de su impotencia?»

Entre todas la mataron, y ella sola se murió.

Uno de los enemigos de la república, según *La Igualdad*, debe ser *La Discusión*, que encabeza hoy su número con estas palabras:

«La crisis existe, y es de tal naturaleza la presión de las circunstancias y de tal modo irresistible la lógica de los sucesos, que ni puede aplazarse, ni puede tampoco resolverse por una nueva transacción y un nuevo acomodamiento.»

He aquí ahora las que consagra al mismo asunto *La Igualdad*:

«Son infundadas las noticias que propalan los enemigos de la república sobre crisis ministerial. Hoy por hoy no existe la crisis. Los ministros elegidos directamente por la Asamblea nacional no han perdido la confianza de esta; y como ahora no hay reyes, ni corte, ni influencias palaciegas que perturben la gobernación del Estado, cambiando a su capricho los ministros responsables, no es de creer que surja una verdadera crisis, sin que antes se inicie públicamente en la Asamblea, presentándose la mayoría de esta en desacuerdo con el Gabinete en alguna cuestión importante.

Pudiera, si, haber alguna crisis parcial o algún ministro que no estuviera conforme con sus compañeros de Gabinete; pero tampoco ha llegado ese caso, porque, según nuestros informes, no hay disidencia alguna hasta ahora entre los ministros, ni el disenso de alguno de estos, si le hubiese, en alguna cuestión determinada, tendría el alcance y la trascendencia que suponen, porque así les conviene a los periódicos de oposición: que todavía no quieren convencerse de que han desaparecido para siempre los desórdenes, los escándalos y las intrigas de los Gobiernos monárquicos.

Hay, dice, reunidos privadamente la Asamblea nacional para que el ministro de Hacienda exponga su plan y de las explicaciones que sean necesarias acerca de los proyectos que ha presentado. Eso es lo único que podemos decir para calmar algún tanto la intemperancia de los noticiosos.

Armonía federal se llama esta figura.

## CORTES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Junio de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. SALMERON.

A las cuatro se abre la sesión.

Preside el Sr. Salmeron.

Apenas leída el acta, se produce un tumulto promovido por la multitud de diputados que piden la palabra.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO (Pi y Margall) pide la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO y ministro de la Gobernación (Pi y Margall): Permisión, señores diputados, que sea hoy el primer día de la palabra. Treizo a las Cortes una difícil y penosa tarea. El ministerio lo que tengo la honra de presidir se siente en cierto modo débil, recuerda su origen, y tiene no tener todo el apoyo que necesita para el desempeño de sus deberes. Todos vosotros recordáis en esta circunstancia fui legido. Madrid se encontraba en una gran agitación; por la inesperada ausencia del anterior presidente del poder ejecutivo; por haberse puesto las tropas sobre las armas; por haberse colocado a ciertos generales al frente de los cuarteles, los voluntarios de la república se agitaron y amenazaban ocupar los puestos estratégicos de Madrid, desconociendo la vida de la república; vosotros entonces, para salvar aquella situación, un ministerio, tratásteis de constituir rápidamente el que pudisteis nombrar; entonces sólo para salvar las circunstancias del momento, y que, recordados de aquel estorbo, podéis pensar hoy que es necesario que otros hombres

vengan a regir los destinos del país. Lo crean tanto más los hombres que componen el actual Gobierno, cuánto que estas circunstancias son sumamente críticas y difíciles. No sólo tenemos la guerra civil que entonces teníamos, sino que nos amenazaban nuevas conspiraciones. Antes los conspiradores habían enarbola una bandera gastada y ridícula, la bandera monárquica, y no temíamos que pudiesen prosperar sus maquinaciones. Mas hoy la reacción ha cambiado de conducta; hoy trata de agitar al país con la misma bandera de la república, oponiendo la república unitaria a la república federal. Hombres que siempre sirvieron a la monarquía, hombres que después de haber prestado sus espaldas a Don Isidro el quisquero, restablecieron el trono caído, aún en tiempos en que todo parecía indicar que era preciso proclamar la república, hoy son los primeros conspiradores, y se hacen los más ardientes republicanos a fin de extraviar la opinión y ver si pueden destruir la causa que nosotros sostenemos.

Para desconcertar tantas maquinaciones y poner término a la guerra civil, entiendo el Gobierno que es preciso que se halle formado de hombres completamente identificados con la Cámara, de hombres que merezcan su completa confianza.

Se siente también débil el Gobierno porque hay que abordar las cuestiones de la república, que son de suyo difíciles, y está cada día creciendo en gravedad importancia. Hace cuatro meses que el Gobierno de la república debe inventar todos los días medios para hacer frente a las atenciones diarias; no a todas las atenciones del Estado, sino a las más preteritorias, a las del ejército que está batiéndose contra los partidarios de D. Carlos. El mal, lejos de disminuir, aumenta, y aumenta porque, efecto de esas circunstancias difíciles, tenemos que estar en presas proclamar el sufragio universal, y en consecuencia, nos encontramos hoy con un déficit enorme en el Tesoro y otro en el presupuesto, y los intereses del déficit son tales, que están devorando gran parte de nuestras rentas. Ya os he dicho en otra ocasión que no es posible resolver hoy por hoy la cuestión de Hacienda; ya os he dicho que para salvarla es antes necesario que se determinen las Cortes cuáles han de ser las funciones del Estado; pero os dije también que lo que urge, lo que era de necesidad absoluta e imperiosa, era resolver la cuestión de la Deuda flotante; cosa imposible sin grandes sacrificios.

Esta cuestión no la puede tampoco resolver un ministerio que no tenga una gran fuerza en la Cámara: un ministerio que no sienta la debilidad del presente.

Por estas graves razones, el actual Gobierno se presenta a las Cortes para que estas le digan si merece o no la completa confianza de la Asamblea, y si no la merece, modificarla o cambiarla de modo que el nuevo Gobierno sea la más legítima expresión del pensamiento de la Asamblea.

Se da lectura de una proposición en la cual se pide que la Asamblea declare que el Sr. Pi merece toda su confianza, por lo cual queda autorizado para resolver las crisis que puedan sobrevenir, nombrando los ministros y salvando la república.

La apoya el Sr. Cervera en un breve discurso.

Al concluir, la Asamblea en masa se levanta y pide que la votación sea nominal.

Se toma en consideración por 184 votos contra 45.

Se da lectura de una proposición de no há lugar a deliberar.

La apoya el Sr. Díaz Quintero.

Empieza diciendo que va a ser muy breve porque en los momentos actuales, más falta hace, hombres de acción, que de palabra.

Censura que en vez de dar un voto de confianza a todo el Gobierno, se quiere invertir con amplias facultades a un individuo solo, con lo cual se declara la Cámara a sí misma indigna de proveer a la necesidad de gobierno.

Dice que aquí no hay más que ambiciones personales, las cuales rodean al Sr. Pi, con sus adulaciones y sus caricias.

El presidente le llama al orden.

El Sr. Díaz Quintero, dice que él está acostumbrado a llamar al pan y al vino.

Asegura que hay detrás de esta proposición algo que no entiende, pues no es lógico que se den tales facultades a un hombre, que por quedar al frente del ministerio, ha de estar expuesto a los tiros de la política.

Dice que más prudente sería nombrar un triunvirato, que estando en una esfera más alta pudiese nombrar a los ministros sin obstáculos ni inconvenientes.

Concluye asegurando que el oponente a esta proposición, no envuelve en manera alguna desconfianza al ministerio, sino que se desecha la proposición de no há lugar al debate.

Se procede a discutir la de facultades al Sr. Pi, después de haber declarado su urgencia.

Muchos diputados de la izquierda piden la palabra en contra.

El Sr. GALL: No sé por qué, hace tiempo se vienen presentando a la Asamblea las cuestiones divididas en dos partes: una que es el mismo suceso en otra que es la solución. ¿Qué hay aquí en realidad? Lo que hay es que en el ministerio existe una crisis por divergencia entre sus individuos, pero no sabemos en que consisten esas divergencias; y esta es la primera razón, que tenemos para no votar una proposición que equivale, si se aprueba, a renunciar a tener ese Gobierno. ¿Por qué se hace de esto un misterio? ¿Por qué no se expresa claramente la situación? ¿Por qué se habla de las complicaciones generadas por la política, que son las que se trae? La cuestión de facultades ¿presente? ¿Se quiere plantear? Ninguna de las razones alegadas en favor de la proposición se relaciona con ella. Existen complicaciones, pero estas no se resuelven con que sea el ciudadano Pi o la Cámara dándole realmente quien nombre los ministros.

¿Y qué diferencia hay realmente entre el nombramiento que se hace de una o de otra manera? Si lo que se quiere es que haya acuerdo para esos señores, ¿por qué no dire que siempre ha habido necesidad de atender a las diferentes agrupaciones de la Cámara para formar el ministerio y por consiguiente, eso no lo facilita, ¿por qué en vez de ponerse de acuerdo en el grupo de los representantes de la Nación, tendrían que hacerlo con D. Francisco Pi y Margall.

La proposición misma lo expresa así, pues dice: (La Ley). De manera que hay aquí la anomalía de conferir más apto para interpretar los deseos de la Cámara al Sr. Pi que a la Cámara misma.

Si lo que se pretende es que el Gabinete que se forme no salga despreciado por la votación contraria, ¿por qué no se pide directamente la Cámara a las personas que nombre el proyecto; siendo preciso nombrarlo al ministerio, ¿por qué no se pide directamente a este argumento, pues inmediatamente se nombra el ministerio, aun sin necesidad de un voto de censura, las votaciones primeras manifestarían la opinión contraria, y si eso ha de quitarle prestigio, de todas suertes se le quita. Luego hay que confesar que algo práctico existe en la proposición objeto del debate.

En efecto, es algo práctico lo que consiste en las dificultades del momento ni en lo que se manifiesta, consiste en que no hay en esta Cámara una mayoría, por falta de discusiones importantes que hayan podido deslindar los distintos pareceres; y lo que en realidad se busca, no tiene si intención, es, en realidad, una mayoría por ese procedimiento. Así, pues, como miembro de la minoría, si lo es la agrupación a que pertenezco, entiendo que la proposición que se discute es un ataque a la que ha de ser mayoría, pues se la priva de manifestarse; y si la mayoría se resigna a su anulación desde ahora, hágalo enhorabuena, pero escuche la voz del que lealmente le advierte el peligro.

Decía yo hace pocos días que otra proposición semejante representaba un tanto una dictadura como una declaración de incapacidad, lo cual es más grave. ¿Y qué ha sucedido en tan poco tiempo para que lo que se veía imposible entonces se viera a rescatar ahora considerándolo viable? ¿Acaso la Asamblea se resigna con esa declaración? Pues aunque así sea, debe tenerse presente que es la primera Asamblea republicana; que recibe la hostilidad de todos los partidos, y que debe hacer ver que tiene medios, fuerza y vitalidad para establecer la república. Poco a poco se va formando la república, si se declara la autoridad de sus resoluciones, si se declara incapaz para resolver una de las cuestiones más pequeñas.

Se dice para reclamar el acuerdo que la proposición encierra, y es la razón principal que he oído de

boca del señor presidente del poder ejecutivo, que los miembros de la república trabajan en sentido del unitarismo, de la república unitaria. Y para contrarrestar esta tendencia, ¿vamos nosotros mismos a establecerla desde el primer momento con los caracteres más odiosos y repugnantes? Si estuviera constituido y funcionando ya todo el organismo de la república federal, entonces podría revestirse a una persona de esas facultades; pero hoy no parecen peligrosas, cuando lo que tenemos es un organismo tan esencialmente unitario, como que todavía es monárquico.

Se habla de los conflictos de Hacienda; pero eso tampoco tiene nada que ver con que sea la Cámara o sea el ciudadano Pi, quien nombre el ministerio. ¿Por ventura va a tener ese ministerio facultades para resolver la cuestión financiera? Y a propósito de esta cuestión se ha dicho que no puede resolverse en el momento, porque no se conoce la constitución política del país, y debo decir que los inconvenientes de la Hacienda de los dos gobiernos: unos atrasados, como la Deuda pública, las clases pasivas y el clero, heredados de la monarquía; y otros los gastos actuales. Comprendo que de estos últimos no se pueda formar el presupuesto; pero no se por qué no se resuelven las cuestiones referentes a los primeros, que son los que realmente vienen ahogando a la Hacienda. Lo que hay, pues, en el fondo de la cuestión, es una desconfianza de la aptitud de la mayoría, y se quiere que, reconociéndolo así, la mayoría abandone por completo sus facultades en otro mejor entendido.

Al defender el Sr. Cervera la proposición, aparte de las razones generales que antes he indicado, no ha dado más que una nueva, y es la necesidad de que el ministerio tenga unidad. Pues si la Asamblea tuviera sus órganos dispuestos para las funciones que debe desempeñar, ¿por qué no había de salir de su debilidad, y ser un ministerio conforme? Si se teme que falte esa unidad de miras y de propósitos, es porque no existe en la Asamblea, y en este concepto la proposición la declara incapaz para formar el Gobierno del país, ¿y qué idea forman nuestros enemigos de nosotros? La Asamblea Constituyente, en la que están cifradas todas las esperanzas de la Nación, se declara incapaz para las cosas más pequeñas.

Yo llamo la atención de los que han tomado en consideración la proposición, para que reflexionen sobre el sacrificio que se les pide, y para que aprecien la inmensa responsabilidad que caerá sobre todos nosotros, y muy especialmente sobre los que deleguen sus facultades, si por acaso el ministerio no respondiera a lo que de él exigen los intereses del país.

El Sr. Suñer y Capdevila se levanta y dice, que sólo quiere explicar su voto favorable a la proposición, a pesar de haber votado en contra hace algunos días.

Lo explica asegurando que está muy cansado de que pasen días y días y no se haga nada en pro del país; y que puesto que se dice que no se hace nada por no concederse estas facultades, va a votarlas, aunque está convencido de su inutilidad.

El Sr. Araus consume el segundo turno en contra. Pronuncia un discurso de oposición a la marcha que sigue el Gobierno.

Demuestra el Sr. Araus lo absurdo de todas las ideas sostenidas por la mayoría, que por un lado declara que no hay crisis y por otro da un voto de censura a los ministros, manifestando que sólo le merece confianza su presidente.

Concluye diciendo que en la izquierda no hay ni ambiciones ni impaciencias, y que en vano la mayoría halagará a las clases conservadoras, porque estas eternamente la votarán en las espaldas.

El Sr. ALMAZOR, en un importante debate, pero si vale para vosotros algo una intención recta, un propósito desinteresado, yo voy a ofrecer observaciones hijas de un espíritu que no ha pensado jamás en faltar a la majestad de la Asamblea; que sólo ha pensado en la patria y en la salvación de la república.

Voy a contestar a cuanto he expuesto el Sr. Araus, y aun cuando mi talento es limitado, a través de las más débiles intenciones, voy a exponer al voto de errata.

El Sr. ALMAZOR, en un importante debate, pero si vale para vosotros algo una intención recta, un propósito desinteresado, yo voy a ofrecer observaciones hijas de un espíritu que no ha pensado jamás en faltar a la majestad de la Asamblea; que sólo ha pensado en la patria y en la salvación de la república.

Voy a contestar a cuanto he expuesto el Sr. Araus, y aun cuando mi talento es limitado, a través de las más débiles intenciones, voy a exponer al voto de errata.

El Sr. ALMAZOR, en un importante debate, pero si vale para vosotros algo una intención recta, un propósito desinteresado, yo voy a ofrecer observaciones hijas de un espíritu que no ha pensado jamás en faltar a la majestad de la Asamblea; que sólo ha pensado en la patria y en la salvación de la república.

Voy a contestar a cuanto he expuesto el Sr. Araus, y aun cuando mi talento es limitado, a través de las más débiles intenciones, voy a exponer al voto de errata.

El Sr. ALMAZOR, en un importante debate, pero si vale para vosotros algo una intención recta, un propósito desinteresado, yo voy a ofrecer observaciones hijas de un espíritu que no ha pensado jamás en faltar a la majestad de la Asamblea; que sólo ha pensado en la patria y en la salvación de la república.

Voy a contestar a cuanto he expuesto el Sr. Araus, y aun cuando mi talento es limitado, a través de las más débiles intenciones, voy a exponer al voto de errata.

El Sr. ALMAZOR, en un importante debate, pero si vale para vosotros algo una intención recta, un propósito desinteresado, yo voy a ofrecer observaciones hijas de un espíritu que no ha pensado jamás en faltar a la majestad de la Asamblea; que sólo ha pensado en la patria y en la salvación de la república.

Voy a contestar a cuanto he expuesto el Sr. Araus, y aun cuando mi talento es limitado, a través de las más débiles intenciones, voy a exponer al voto de errata.

El Sr. ALMAZOR, en un importante debate, pero si vale para vosotros algo una intención recta, un propósito desinteresado, yo voy a ofrecer observaciones hijas de un espíritu que no ha pensado jamás en faltar a la majestad de la Asamblea; que sólo ha pensado en la patria y en la salvación de la república.

Voy a contestar a cuanto he expuesto el Sr. Araus, y aun cuando mi talento es limitado, a través de las más débiles intenciones, voy a exponer al voto de errata.

El Sr. ALMAZOR, en un importante debate, pero si vale para vosotros algo una intención recta, un propósito desinteresado, yo voy a ofrecer observaciones hijas de un espíritu que no ha pensado jamás en faltar a la majestad de la Asamblea; que sólo ha pensado en la patria y en la salvación de la república.

Voy a contestar a cuanto he expuesto el Sr. Araus, y aun cuando mi talento es limitado, a través de las más débiles intenciones, voy a exponer al voto de errata.

El Sr. ALMAZOR, en un importante debate, pero si vale para vosotros algo una intención recta, un propósito desinteresado, yo voy a ofrecer observaciones hijas de un espíritu que no ha pensado jamás en faltar a la majestad de la Asamblea; que sólo ha pensado en la patria y en la salvación de la república.

Voy a contestar a cuanto he expuesto el Sr. Araus, y aun cuando mi talento es limitado, a través de las más débiles intenciones, voy a exponer al voto de errata.

El Sr. ALMAZOR, en un importante debate, pero si vale para vosotros algo una intención recta, un propósito desinteresado, yo voy a ofrecer observaciones hijas de un espíritu que no ha pensado jamás en faltar a la majestad de la Asamblea; que sólo ha pensado en la patria y en la salvación de la república.

Voy a contestar a cuanto he expuesto el Sr. Araus, y aun cuando mi talento es limitado, a través de las más débiles intenciones, voy a exponer al voto de errata.

El Sr. ALMAZOR, en un importante debate, pero si vale para vosotros algo una intención recta, un propósito desinteresado, yo voy a ofrecer observaciones hijas de un espíritu que no ha pensado jamás en faltar a la majestad de la Asamblea; que sólo ha pensado en la patria y en la salvación de la república.

Voy a contestar a cuanto he expuesto el Sr. Araus, y aun cuando mi talento es limitado, a través de las más débiles intenciones, voy a exponer al voto de errata.

El Sr. ALMAZOR, en un importante debate, pero si vale para vosotros algo una intención recta, un propósito desinteresado, yo voy a ofrecer observaciones hijas de un espíritu que no ha pensado jamás en faltar a la majestad de la Asamblea; que sólo ha pensado en la patria y en la salvación de la república.

Voy a contestar a cuanto he expuesto el Sr. Araus, y aun cuando mi talento es limitado, a través de las más débiles intenciones, voy a exponer al voto de errata.

definitivo ese ministerio? No. Ese ministerio representaba un momento de espera; su vida debía ser corta; sólo debía durar hasta que se formase una mayoría y una minoría. Los campos están ya deslindados, y por tanto, no debe elevarse la cuestión y por qué se da ese voto de confianza al Sr. Pi.

Lamentábase el Sr. Araus de que estábamos perdiendo el tiempo, sin hacerse cargo de que la solución que proponemos es la que más abrevia los procedimientos. La proposición no tiene carácter provisional, y en cuantas crisis ocurran estará facultado el Sr. Pi para resolverlas, no según su capricho, sino proponiendo a la soberanía de la Cámara el ministerio que nombre.

¿Habeis reflexionado maduramente, añada el Sr. Araus, lo que vais a hacer? ¿Habeis visto si el Sr. Pi representa vuestras aspiraciones? ¿No hay algún otro individuo en la Cámara que pueda representar de una manera más clara a la mayoría? El Sr. Araus, vendiéndose a sí mismo, decía: tal vez exista esa otra persona. Pues bien, si esa otra persona existiera, ¿no le daría el Sr. Araus su voto? Pues entonces, no se trata de una cuestión de principios, sino de una cuestión de persona. La mayoría tiene completa confianza en el Sr. Pi, y por eso delega en él las facultades del poder ejecutivo.

Luego preguntaba S. S.: ¿cuáles son las aspiraciones del Sr. Pi? Hay en él veinte años de propaganda y de sacrificios, que dicen claramente lo que ha sido,



